

Noticias Manmin

Edición n.º 321 (Enero, 2026)

Personas que tuvieron un encuentro con Dios

*Así como la oscuridad se disipa y amanece un nuevo día,
el amor de Dios nos da una nueva esperanza.*

El dolor de muñeca y muslo que tenía debido a las largas horas dictando clase fue sanado totalmente

Sodam Kim | 51 años, Seúl

Trabajo como profesora de inglés en una academia y paso la mayor parte del día escribiendo en la pizarra con tiza. Sin embargo, desde hace varios meses comencé a sufrir un dolor intenso en la muñeca derecha y en el dedo pulgar, hasta el punto de no poder sujetar correctamente la tiza. La situación empeoró tanto que tuve que colocarla forzosamente entre el dedo índice y el medio para poder escribir.

Durante las clases, el dolor era tan fuerte que la academia incluso asignó a un asistente exclusivamente para escribir en la pizarra. En la vida diaria también se me hacía difícil levantar platos pesados al lavar los trastes, y muchas veces ni siquiera podía abrir la tapa de una botella. Aun estando en reposo, el dolor aparecía repentinamente, lo que me sorprendía y asustaba.

Los días que servía fideos en el templo local de la iglesia, debía sostener un



cucharón grande para mover el caldo, pero incluso esa tarea se volvió extremadamente difícil para mí.

Sin embargo, el pasado 26 de septiembre, durante la reunión de sanidad divina, en el momento en que la Pastora Soojin Lee predicaba la Palabra, ocurrió algo asombroso: el dolor en el pulgar de mi mano derecha desapareció por completo. ¡Aleluya!

Además, como suelo dar clases de pie más de seis horas al día, siempre sentía las piernas pesadas y sufría fuertes dolores en los muslos y las plantas de los pies, lo que me impedía dormir profundamente por las noches. Los muslos me dolían y se me entumecían incluso al estar sentada, y el dolor en las plantas de los pies era tan intenso que mi hija o esposo tenían que masajearme para calmar el dolor.

Pero estos dolores también desaparecieron por completo después del Retiro de Verano Manmin. Fue algo verdaderamente sorprendente y mi corazón se llenó de gratitud.

Hasta el día de hoy, cinco meses después, el dolor no ha regresado en absoluto, y mis brazos y piernas se sienten increíblemente ligeros.

Ofrezco toda la gratitud y gloria al buen Dios que me sanó.

Tuve una fractura en el empeine y los dedos del pie por accidente de tránsito... y fui sanada sin cirugía después de la oración

Jinyoung Lee | 66 años, Gyeonggi



El viernes 10 de octubre, en una noche oscura y lluviosa, mientras cruzaba con cuidado un paso peatonal sin semáforo, un carro se dirigió directamente hacia mí y me atropelló con gran fuerza. A causa del impacto, mi cuerpo salió volando al aire y cayó violentamente al suelo.

El dolor justo después del accidente, era tan intenso que apenas podía respirar. Fui trasladada de urgencia en ambulancia a un hospital cercano, donde el médico, tras revisar la radiografía, me explicó: “Parece que la llanta del carro pasó por encima del empeine”, y añadió que “el empeine del pie derecho y los huesos de la parte superior de los cinco dedos estaban todos fracturados”. Luego me indicó que debía someterme a una cirugía de inmediato el lunes.

Al regresar a casa y contarle la situación a mi esposo, él me dijo: “Si es necesario operar, vayamos a un hospital grande en Seúl para una evaluación más precisa”. Esa noche el dolor fue tan severo que no podía

dar ni un solo paso. Con solo aplicar un poco de fuerza sobre el empeine, el dolor era desgarrador, y al intentar apoyar el peso del cuerpo, el dolor era tan intenso que me faltaba el aliento. Finalmente, no tuve más opción que moverme apoyada en una silla de ruedas que mi hijo consiguió.

Durante ese tiempo reflexioné profundamente delante de Dios sobre mi fe. Recordé las veces que llegué tarde al culto o me quedé dormida durante la oración; y derramé lágrimas de arrepentimiento, mientras recibía la oración por los enfermos del Pastor emérito Jaerock Lee y de la Pastora Soojin Lee. El domingo 12 asistí a la iglesia, donde la Evangelista Deokbun Seo oró fervientemente por mí. Durante la oración sentí que mi pie comenzaba a arder y a palpar con intensidad, y al finalizar, pude levantarme lentamente de la silla de ruedas y dar un paso, luego otro más.

Al día siguiente, el 13 de octubre, fui con mi familia al Hospital Samsung de Seúl para realizarme nuevos exámenes. El médico tratante observó la radiografía y dijo: “No es necesaria la cirugía. Con el yeso será suficiente para la recuperación”. En el momento en que escuché que no necesitaba cirugía, una profunda gratitud a Dios brotó desde lo más profundo de mi corazón. Después de eso, incluso con el yeso puesto, el dolor mejoró rápidamente, al punto de poder realizar las tareas del hogar.

El domingo 2 de noviembre pedí a la Pastora Soojin Lee que orara para que los huesos se soldaran correctamente,

y ella impuso sus manos directamente sobre la zona afectada y oró por mí. Al día siguiente, 3 de noviembre, durante la revisión médica en el Hospital Samsung, el doctor comentó con asombro: “En tan poco tiempo, los huesos se han unido de manera sorprendentemente buena”, expresando su admiración por la rapidez de la recuperación.

Doy gracias y gloria a Dios, quien me protegió y me sanó completamente en un corto periodo de tiempo en medio de una situación en la que pude haber sufrido lesiones mucho más graves sin necesidad de cirugía.



¡Una oportunidad especial para su felicidad y salud!
La reunión de sanidad rebosa de respuesta y bendición por
 la obra del fuego del Espíritu Santo
 Al participar, se manifestará un nuevo milagro en su vida.

El viernes 30 de Enero de 2026 a las 9:00am (Hora Colombia)
 En la vigilia de viernes de la Iglesia Central Manmin
 Expositora: Pastora Principal Soojin Lee

Podrá participar en vivo en el canal de YouTube: 'Manmin América'.

Aprendí a leer coreano leyendo la Biblia y también fui sanada de una enfermedad estomacal de 60 años

Hyesun Jeon | 82 años, Seúl



Desde mis veinte años sufrí durante toda mi vida de una enfermedad estomacal. Después de que mi esposo partiera tempranamente de este mundo, la tristeza y la soledad acumuladas al vivir sola parecían haber dejado profundas heridas también en mi cuerpo. El ácido subía constantemente desde el estómago y la digestión era muy difícil, por lo que siempre vivía con incomodidad. Con solo comer alimentos un poco ácidos o duros, el reflujo aparecía y los eructos no se detenían.

Cuando los síntomas empeoraban, tenía que escupir el ácido varias veces al día, y la presión que subía desde el estómago producía sonidos como “hic, hic”, causando incomodidad incluso a las personas a mi alrededor. Por eso le tenía miedo a los lugares concurridos, y compartir una comida con otras personas siempre me resultaba incómodo y vergonzoso. Cada vez que sentía miradas sobre mí, me cohibía aún más, y así viví casi 60 años acompañada de esta enfermedad estomacal.

Luego, en enero de 2024, sufrí un grave accidente en el que me fracturé

una vértebra lumbar, y tuve que pasar varios meses en el hospital. Incluso después de ser dada de alta, el dolor continuó, y el médico me dijo que no había posibilidad de mejoría. En ese momento, con el pensamiento de “prefiero morir al lado de mi hijo”, tomé la decisión de regresar a Corea. Así, el 23 de febrero, comencé a asistir por primera vez a la Iglesia Central Manmin.

En el primer culto, en el momento en que recibí la oración de la Pastora Soojin Lee, experimenté la gracia de que el intenso dolor lumbar que padecía como secuela de la cirugía desapareció por completo en un instante. Entonces sentí profundamente que Dios me había guiado hasta ese lugar.

Y desde el 1 de agosto hasta finales de noviembre de este año, se llevó a cabo un evento de lectura bíblica en el que participó toda la congregación. Como nunca aprendí a leer coreano, leer la Biblia siempre me había resultado temible y difícil. Me costaba distinguir las letras, y a veces me tomaba un día entero leer solo una página.

“¿Cómo voy a leer toda esta Biblia tan gruesa...?” Al principio, me sentía completamente abrumada.

Sin embargo, la líder de célula me animó diciendo: “Aunque sea despacio, léala sin falta”, y yo obedecí ese consejo, comenzando a leer letra por letra, con esfuerzo. Al recibir la gracia de Dios, las letras comenzaron a hacerse claras ante mis ojos, la velocidad de lectura aumentó, y el tiempo de leer la Palabra se fue transformando en gozo. Cuanto más

me acercaba a la Palabra, más sentía que mi corazón y mi cuerpo iban cambiando y siendo sanados poco a poco.

Y en noviembre, después de cuatro meses desde que comencé, finalmente logré leer la Biblia completa. ¡Aleluya!

Fue entonces cuando me di cuenta de algo sorprendente: “¿Eh? Últimamente ya no me sube el ácido.” “Cualquier alimento que coma, mi estómago está tranquilo.”

La enfermedad estomacal que me había atormentado durante toda mi vida había desaparecido sin dejar rastro en algún momento. Antes, los eructos subían durante horas y siempre vivía con la preocupación de que durante el culto se escucharan esos sonidos, pero hacia el final de la lectura casi completa de la Biblia, todos esos síntomas desaparecieron por completo. Observé el estado de mi cuerpo durante varios días y confirmé que realmente había sido sanada. ¡Aleluya!

En estos días puedo comer libremente los alimentos que deseo, algo que antes ni siquiera podía imaginar. Ya no tengo miedo de estar en lugares concurridos, mis pasos hacia la iglesia son ligeros, y cada vez que participo en el culto, mi corazón se llena de gozo y gratitud.

No puedo expresar cuán agradecida estoy con Dios, quien tuvo misericordia de mí y me sanó, a mí que había vivido resignada pensando que era una enfermedad incurable. Doy toda la gratitud y la gloria al Dios bueno que sanó completamente mi enfermedad estomacal de 60 años.



El programa 'Solo la Biblia' de la Pastora Soojin Lee se transmite en YouTube en varios idiomas

Este entrega la carta de amor de Dios oculta en la Biblia y el amor desbordante del Señor



Disponible en inglés, chino, japonés, español, ruso, francés, urdu, hindi, suajili, tamil, rumano y hebreo.

** Puede verlo escaneando el código QR.

Las Siete Últimas Palabras de Jesús en la Cruz (5)

“Tengo sed”

Al leer el Antiguo Testamento, encontramos profecías que anuncian el sufrimiento de Jesús en la cruz. En el Salmo 69:21 está escrito: “Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.”

Tal como lo dice esta Palabra, cuando Jesús, colgado en la cruz, expresó: “Tengo sed”, las personas tomaron una esponja empapada en vinagre, la ataron a una rama de hisopo y la acercaron a Su boca.

Un salmista del Antiguo Testamento, mucho antes del nacimiento de Jesús, escribió estas palabras al ver en visión, bajo inspiración divina, la escena de Su crucifixión. Entonces, ¿cuál es el significado espiritual contenido en la quinta palabra de las Siete Palabras en la Cruz: “Tengo sed”?

Cuando una persona pierde mucha sangre, experimenta una sed intensa. Además, Jesús estuvo colgado en la cruz durante largas horas bajo el ardiente sol. Sin embargo, Jesús no dijo “Tengo sed” simplemente para expresar una necesidad física. En estas palabras hay un profundo significado espiritual: Él estaba pidiendo que se le devolviera el precio de Su sangre derramada, es decir, que Su sacrificio diera fruto.

Entonces, ¿cómo podemos devolverle a Jesús el precio de Su sangre? Jesús derramó Su sangre para redimir a la humanidad pecadora. Por lo tanto,

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera:

Tengo sed.

Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.”

Juan 19:28-29

devolverle el valor de Su sangre significa evangelizar diligentemente a las almas que van camino al infierno y guiarlas al cielo. Además de la evangelización directa, también podemos participar en la salvación de las almas orando por ellas o sembrando con ofrendas para la obra misionera.

Cuando Jesús dijo: “Tengo sed”, alguien le dio a beber vinagre empapado en una esponja. Jesús aceptó ese vinagre no para calmar Su sed física, sino por su significado espiritual (Salmo 69:21).

Esto simboliza que Jesús tomó el vino viejo para que nosotros pudiéramos

beber el vino nuevo. El vinagre o vino agrio representa la Ley del Antiguo Testamento, mientras que el vino nuevo representa la ley del amor del Nuevo Testamento, perfeccionada por medio de Jesucristo.

Según la Ley del Antiguo Testamento, los pecadores debían recibir castigo por sus pecados, y para obtener perdón era necesario ofrecer sacrificios de sangre de animales. Pero Jesús mismo se convirtió en la ofrenda expiatoria y, al morir en la cruz, redimió todas las maldiciones de la Ley. Esto significa que Él tomó el vino agrio por nosotros. Esto significa que se cumplió y completó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, y ya no es necesario repetir sacrificios de animales.

Ahora, todo aquel que crea esto y se arrepienta de corazón puede recibir el perdón de sus pecados. Esto es beber el vino nuevo. Jesús aceptó el vino agrio para enseñarnos esta verdad espiritual. Desde entonces, cualquiera que crea en Jesucristo puede acercarse con confianza a Dios, marcando así una gran transición de la era de la Ley a la era de la gracia.

Nosotros, que hemos sido salvos por la sangre preciosa de la cruz del Señor, debemos guiar a las innumerables almas que van hacia la muerte por el camino de la salvación, para así saciar la sed del Señor.

Español

Noticias Manmin

Publicado por la Iglesia Central Manmin

Publicadora: Soojin Lee | Editor: Johnny Kim | Traducido por la Oficina de Misión Extranjera

73 Yeoidaebang-Ro 22-Gil, Dongjak-Gu, Seoul, Korea
(Postal code: 07056)

www.youtube.com/@Manmin_America

www.manminnews.com

Correo: manminhq@manmin.kr